

Manuel Aliaga (Colectivo Humo):***“Es mucho más creativo y enriquecedor colaborar con otras personas”****Manuel Aliaga. Treinta y un años de experiencia. Profesional. Trabaja en todo el estado; con más frecuencia en Euskadi, La Rioja, Navarra y Aragón. Cuenta para niños y para adultos, aunque sobrevive del trabajo con niños y niñas. Idioma: castellano.***TK.- ¿Desde cuándo y hasta cuándo?**

M.A.- Comencé como titiritero allá por el año 83 y más adelante, no sabría decir cuándo, interpretando mis espectáculos en bibliotecas, se dirigieron a mí con la palabra “Cuenta-cuentos” y, bien, pensé que me cuadraba, aunque yo siempre me he identificado más con “Tiritero”. ¿Hasta cuándo? Hasta que el cuerpo aguante.

TK.- Un cuento que te define.

M.A.- “Mi colección de manos”. Es una buena mezcla de juego, surrealismo, plástica y participación. Me encanta narrarlo y siempre es bien recibido.

TK.- Terminológicamente hablando, ¿eres cuentacuentos, narrador, cuenta-cuentos, actor...?

M.A.- Yo me considero un titiritero que escribe y narra cuentos. Pero recibo bien cualquier término. No tengo preferencias ni manías al respecto.

138**TK.- ¿Qué es y qué no es un cuentacuentos?**

M.A.- Para mí es un creador de atmósferas. Alguien que te recibe con las puertas abiertas de par en par, te sienta a su mesa y te invita a degustar sueños, emociones, fantasía y postre... (Algunas veces hasta bien cocinados). Y luego te despide educadamente para que hagas, obviamente, la digestión por tu cuenta.

Respecto a qué no sería un cuenta-cuentos... no me atrevo a opinar, sonaría un tanto prepotente por mi parte. Puedo decir que no me gustan los recitados al pie de la letra o aquellas sesiones meramente reproductivas... Pero doy por supuesto que todo el mundo tiene una manera propia de narrar y cosas que contar. Tan solo se necesita pasión y entrenarse un poco.



TK.- ¿Cómo es la formación del cuentacuentos?

M.A.- Muy heterogénea. Conozco personas que vienen de la magia, la educación, el teatro, la ilustración, la antropología, poesía, etc. En mi caso, como ya he dicho, ante todo soy titiritero y además, como psicólogo, me encantan los análisis simbólicos de cuentos maravillosos o de hadas. También soy un enamorado de la ilustración y los tebeos, de modo que siempre hay una parte plástica, dibujo, pintura, etc. en lo que hago.

TK.- Trabajar solo, asociarse, constituir una empresa, voluntariado... ¿cuál es tu situación y qué ventajas e inconvenientes tiene?

M.A.- Soy autónomo. Como cuenta-cuentos actúo solo, en algunos casos en compañía de Paloma, mi pareja. Así tengo un mayor control sobre el trabajo y se economizan gastos, pero es mucho más creativo y enriquecedor colaborar con otras personas.

TK.- ¿Cómo se siente un cuentacuentos en una biblioteca?, ¿qué opinas de la biblioteca como espacio escénico?

M.A.- Al ser espacios pequeños hay una mayor sensación de intimidad, lo que no ocurre en otros espacios como teatros, plazas o los odiosos gimnasios. Además, los niños descubren así otro modo de relacionarse con la palabra, compartiendo y participando. Lo que refuerza, en mi opinión, su deseo de leer, estimulando su imaginación. No existe mejor lugar para esto que una biblioteca: Tienes un libro a tu espalda.

TK.- El público (el público ideal, el público 'letal', la formación del público...)

M.A.- Los niños son encantadores... lo que pasa es que algunos tienen padres. ¡Es broma! No suelo quejarme del público, pero últimamente me ha ocurrido (también en alguna biblioteca) que acudan niños con juguetes, chuches, etc. Lo que desconcentra bastante y deteriora la representación. Pero, honestamente, es algo muy puntual y cada público te realimenta de modo distinto y eso es bueno. ¡Viva la diversidad!

TK.- Ser (o no ser) cuentacuentos en Navarra en 2014. ¿Cómo ves la situación actual?

M.A.- No voy a ser original en esto: ¡Fatal! No creo haber hecho más de cinco o seis bibliotecas en Navarra este año. Sobrevivo gracias a mis obras en teatros y festivales, amén de alguna animación en otros espacios y los diversos talleres que imparto. Como ya sabéis, los bancos de libros no son considerados "rescatables". Además los cachés son ridículos y apenas dan para cubrir gastos de desplazamiento y café. El problema es que ni sé ni deseo hacer otra cosa y, como yo, cualquier otro espécimen farandulero. Hay un enorme componente vocacional en nuestro trabajo y una resignada adaptación —para sí la quisieran los camaleones— a cualquier coyuntura económica o capricho institucional. Además, crecen los lugares donde los padres, vecinos u otros colectivos, de modo voluntario asumen el rol de narradores, titiriteros, actores o animadores... Es lógico, algo tienen que hacer.

Por otro lado, uno nunca llevaría a sus hijos a un médico, o a un maestro amateur, supuesto que los hubiese, pero no parece mal hacerlo con los oficios escénicos, de hecho, treinta y un años de tablas no me ofrecen más garantías de trabajo que a otro sin ninguna o poca experiencia (a veces cobrando más). No es una queja. Cada cual se busca la vida como puede. Tan solo una constatación.